



MENSAJE DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO
RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA CELEBRACION DEL DIA DE RECORDACION EN EL
CEMENTERIO NACIONAL DE HATO TEJAS
BAYAMON
30 DE MAYO DE 1976

Muy buenos días, amigo Carlos García Curbelo, maestro de ceremonia y Director de este Cementerio, Admiral Flannagan, General Padilla, Coronel Wallace, amigo Jorge Olivieri, representante de las organizaciones de veteranos, Coronel Camacho, Mr. Grubb, Mr. Fear, autoridades eclesiásticas, representante del Alcalde de San Juan, amigas y amigos todos.

Conmemoramos hoy como tradicionalmente hacemos todos los años en esta fecha, el Día de la Recordación "Memorial Day". Es el día en que hacemos un paréntesis para rendir tributo a aquellos que en defensa de nuestros valores, nuestras ideas e ideales entregaron sus vidas en tierras lejanas. A aquellos que yacen aquí, en este cementerio y en otros cementerios; a sus familiares, a sus hijos, a sus esposos, a sus padres o hermanos, que se encuentran aquí bajo esta tierra, porque entregaron sus vidas al pagar el supremo sacrificio, para que nosotros disfrutáramos de un clima de democracia y de libertad.

A ellos, a esos seres queridos, que están aquí, en este cementerio, los recordamos con amor y reverencia en el día de hoy, por la entrega que hicieron del supremo sacrificio, para garantizarnos nuestro sistema de vida. No importa la forma en que se celebre esta recordación en otra parte del mundo. Lo importante es que aquí, aflota en todos un sentimiento de amor, de recuerdos y de agradecimiento, de orgullo y de respeto, por aquellos que cayeron en la defensa de los principios más preciados de la democracia.

Este año la celebración tiene un significado muy especial, celebramos los 200 años de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos de América. Los que yacen en este campo santo, al igual que otros cientos de miles de veteranos puertorriqueños, sirvieron y en muchos casos ofrendaron sus vidas, en defensa de sus ideales y de los principios de dignidad humana, libertad responsable y vida democrática, que germinaron y culminaron en esa gran efemérides que este año celebramos, la Independencia de los Estados Unidos de América.

Puerto Rico es doblemente heredero de la tradición democrática que emana, de la declaración de la Independencia y de la Constitución de los Estados Unidos. Primero por nuestra profunda convicción en los principios de justicia y libertad para todos los hombres por igual; y segundo por los lazos de unión permanente que tenemos con la Nación Americana. Esta

herencia nos impone una gran y seria responsabilidad, pues no merece vivir en libertad aquél que no esté dispuesto a defenderla.

Igualmente, debemos recordar el aforismo que señala, que toda generación deberá buscar, definir y defender la libertad de acuerdo a su situación, su tiempo y su lugar. Al reunirnos aquí y reflexionar sobre la contribución de Puerto Rico en la defensa de la democracia podemos afirmar con profundo orgullo que los puertorriqueños siempre hemos respondido presente al llamado del deber que nos imponen nuestra ciudadanía y nuestra gran fe en los valores que sirven de base al sistema democrático de vida. Se estima que desde su creación en 1898 hasta el presente, cerca de un cuarto de millón de puertorriqueños han servido en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz.

En la Primera Guerra Mundial 18,000 puertorriqueños sirvieron en la defensa de Puerto Rico y en la defensa del entonces recién creado y abierto Canal de Panamá, regando también algunos, con su sangre las trincheras y los campos de Francia. Durante la Segunda Guerra Mundial 65,000 compatriotas defendieron activamente nuestro sistema de vida. En las Antillas, el Canal de Panamá, en los campos de Africa del Norte, Europa y el Pacífico. En la Guerra de Corea 44,000 hijos de Puerto Rico defendieron la democracia, el grueso de ellos en el heróico 65 de Infantería, en las

heladas montañas del remoto país de Corea. Más recientemente, sobre 30,000 compatriotas cumplieron con su deber en las junglas, los pantanos y las montañas de Vietnam, durante este trágico conflicto. El soldado puertorriqueño se ha distinguido en todos los tiempos y lugares, por su dedicación, su espíritu de sacrificio y su valor. Con sus ejemplares ejecutorias ha honrado a Puerto Rico demostrando nuestras arraigadas virtudes y creencias de pueblo.

En estos momentos en que recordamos y honramos la memoria de todos aquellos compatriotas, que hicieron el sublime sacrificio de sus vidas en defensa de nuestros ideales, debemos recordar especialmente a los cuatro que recibieron póstumamente la más grande condecoración por heroísmo que conceden los Estados Unidos de América, la Medalla de Honor del Congreso. Fernando García Ledesma, de Utuado, que la logró en Corea y Héctor Santiago Colón de Salinas, Eurípides Rubio de Ponce y Carlos J. Lozada de Caguas, que la recibieron por sus hazañas en Vietnam.

Al reconocer la gloriosa gesta de estos cuatro valientes guerreros, queremos honrar también las más modestas, pero no menos valiosas contribuciones de todos los veteranos puertorriqueños. Por ello le estamos dedicando la Parada del Bicentenario del próximo 4 de julio de este año a

todos los veteranos puertorriqueños. Les extiendo a ustedes una cordial invitación para que nos acompañen en este día a honrarlos en la Avenida 65 de Infantería. No honraríamos adecuadamente la memoria de todos los héroes y caídos, si no se hiciera verdadera justicia a la inmensa deuda que con ellos y con todos los veteranos puertorriqueños tenemos contraída para separar sólo uno o dos días. Para honrarlos adecuadamente, se requiere que cada uno de nosotros reafirme cada día más nuestra fe, en aquello que ellos defendieron. Es por eso que éste no es sólo un día de recordación, sino también un día de rededicación. De reafirmación en el propósito de un pueblo por mantener y desarrollar sus instituciones democráticas.

Unidos en este propósito seremos todos heroicos soldados en la defensa de los más altos valores que inspiran nuestra vida contra los designios de enemigos internos y externos. Unidos en este propósito seremos dignos herederos de estos compatriotas cuyas memorias honramos en el día de hoy. Así que al hacer una pausa para reflexionar, al pensar y añorar su memoria en el día de hoy, y al orar al Supremo Creador, lo hacemos aquí como un pueblo unido, unido en la pena, unido en la nostalgia. Pero, unido también en un callado regocijo al saber que todos los valores de la libertad y de la democracia en cuya defensa perdieron

sus vidas estos compatriotas permanecen inalterados en nuestra tierra. Y sobre todo, unidos en la determinación de que así será siempre, no importa los esfuerzos que hagan los enemigos de la democracia. Esto recordamos hoy, y a esto nos dedicamos en el día de hoy. Esto agradecemos y con esto nos comprometemos.

Muchas gracias.

